

EL ADOLESCENTE Y SUS CAMBIOS

La adolescencia se inicia cuando el púber, al percatarse de sus cambios corporales, comienza a interrogarse a sí mismo, aunque en realidad pareciera cuestionar a los demás. Algunas de sus preguntas son producto del asombro al que se encuentra sometido por las presiones, tanto del entorno, como aquellas que provienen del fondo de su ser. Así, desde las raíces de su intimidad el adolescente escruta al mundo y cuestiona con inquietud, acerca de sus orígenes, el futuro y la muerte. Las interrogantes puedan variar de un individuo a otro, dependiendo de su clase social, preparación, familia, etcétera. Una de las preguntas más comunes que se hacen los adolescentes es la siguiente:

¿Que me pasa?

Esta pregunta emerge naturalmente cuando el individuo empieza a darse cuenta de las nuevas funciones y de la cambiante constitución de su cuerpo. Ante tales circunstancias la mente hace un esfuerzo por adaptarse, sin embargo, para lograrlo necesita integrar los sucesos de su vida en la conciencia, la cual difícilmente alcanza la velocidad de los cambios de su cuerpo; de ahí la perplejidad ante dichos cambios. Cabría recordar aquí el cuento de Kafka, *La Metamorfosis*¹; el personaje principal, Gregorio Samsa, se despierta un día convertido en un espantoso insecto. Al darse cuenta que no se puede levantar, su primera reacción es preguntarse que le ha ocurrido. La ficción de Kafka produce un fuerte impacto en el lector debido a lo repentino del suceso, ya que de la noche a la mañana el personaje se halla transformado en un insecto. Es claro que cualquier monstruosidad impresiona a la conciencia, pero cuando ésta se produce lentamente el individuo tiene tiempo de aceptarla. En cambio cuando el hecho es repentino la conciencia tiene dificultad para asimilarlo; tal como por ejemplo, cuando un adulto ha tenido un accidente en un automóvil y de pronto se encuentra paralizado, desfigurado o con medio cuerpo quemado. En esos casos el individuo hace un esfuerzo, pero necesita un cierto tiempo para adaptarse a la nueva situación. Al inicio de la adolescencia la incertidumbre es mayor debido a que la conciencia se encuentra también en proceso de transformación. Así y todo, ésta tiene la penosa necesidad de ajustarse, lo cual requiere de un tiempo, que el adolescente no tiene.

Así pues, la pregunta: *¿Qué me pasa?* esta anclada en una secuencia de acontecimientos cuyo orden es el siguiente:

¹ KAFKA F. *La Metamorfosis y otros relatos*. Red Editorial Latinoamericana. México, 1994.

Lo primero es darse cuenta de que algo importante ha sucedido y el adolescente se queda perplejo ante la magnitud de los eventos. Ello paraliza un poco la conciencia y facilita la contemplación de sí mismo.

Lo siguiente es preguntarse acerca de los cambios y sus consecuencias. Uno de los problemas más frecuentes, al inicio de la adolescencia, es que el acelerado crecimiento del cuerpo no va seguido por un desarrollo similar de la mente. Antes bien, pareciera que ésta se queda a la zaga y en poco tiempo, el adolescente tendrá un cuerpo parecido al de un adulto y una mente con algunas características infantiles. El adolescente cambia tan rápido que su mente se parece a la ropa que porta, en poco tiempo ésta le queda “chica”. A guisa de ejemplo baste mencionar que entre los 12 y los 16 años el varón pasa de 1.45 metros de estatura, en promedio², a 1.69 metros. Su peso va de 40 Kg. a 67 Kg., en promedio; es decir, ha tenido un incremento del 57.5 %. Si a ello agregamos la falta de un estatus preciso la sociedad, entonces es fácil comprender las dificultades por la que atraviesa en su tránsito por la adolescencia. Dichas dificultades constituyen la situación existencial propia del *ser adolescente*.

Al final de cuentas el adolescente tiene que adaptarse. Para ello necesita confrontar la reacción de aquellos que le rodean y oponerse a ellos, evadirlos o buscar aliados.

La secuencia anterior culmina en una reedificación de su propia imagen. Ello implica concebirse ya no como un niño que juega y depende de sus padres, sino como un joven que debe admitir la inevitable metamorfosis de la pubertad. Las respuestas que constatan los cambios, incluyen la aceptación del *ser adolescente*, así como la necesidad de “reconstruir” la imagen de sí mismo proyectada a los otros. Además, dichas respuestas, sientan las bases del largo camino para afirmar su individualidad; es decir, con la posibilidad de pensar y actuar de modo autónomo, aunque siempre en relación con la sociedad en la cual está inmerso.

Este texto ligeramente modificado aparece en el libro Ser Adolescente. Para ampliar el tema sugerimos buscar en el enlace de Libros publicados.

² Se refiere a los estudios hechos en México por Ramos Galván y cola.